

Reseña de *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*

Villacañas, José Luis (2020). NED Ediciones. 288 páginas

Reseña bibliográfica por Bruno Vendramin*

Fecha de Recepción: 02/08/2021

Fecha de Aceptación: 03/09/2021

El neoliberalismo ha sido uno de los fenómenos más analizados y discutidos de los últimos años. Sin embargo, en lengua castellana no abundan los estudios críticos sobre su naturaleza, estrategias y consecuencias. Salvo excepciones, la mayoría de los trabajos sobre neoliberalismo son sectorizados, enfocándose en su relación con la educación, los feminismos, los derechos humanos o la crisis ecológica. El libro de José Luis Villacañas, Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, viene a llenar este vacío: su objetivo central es pensar al neoliberalismo como una teología política, es decir, como un régimen de gobierno mundial que pretende dirigir la totalidad de la conducta de los individuos conforme a las reglas de la economía de mercado.

Villacañas emprende un diálogo con autores contemporáneos que han reflexionado hondamente sobre el neoliberalismo: Michel Foucault, Pierre Dardot y Christian Laval... pero también Jürgen Habermas. En este sentido, Villacañas rescata el diagnóstico de crisis del régimen capitalista que hizo Habermas (1975) en *Problemas de legitimidad en el capitalismo tardío*. El filósofo de Frankfurt supo ver en aquellos años el paso del capitalismo fordista, industrialista y redistributivo hacia un momento nuevo, posmoderno y posindustrial.

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: villarrealpm@gmail.com.

Al mismo tiempo, Villacañas relee el curso de Foucault (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Este curso influyó decisivamente en el pensamiento contemporáneo sobre neoliberalismo. Foucault entendió al neoliberalismo como una racionalidad gubernamental y no meramente como una doctrina económica o conjunto de políticas económicas. Para Foucault implicó un arte de gobierno que pretendió dirigir la conducta de los individuos en base a parámetros económicos. Por lo tanto, significó la producción de verdades y un proceso de subjetivación que dieron lugar a una forma de vida específica, basada en el modelo de la empresa. El neoliberalismo aspiró a guiar a los individuos –“conducir la conducta”, como decía Foucault– y organizar al Estado y la sociedad ajustándose a los principios de la economía de mercado.

Además, el libro se encuentra muy próximo a los análisis de Dardot y Laval, a su vez continuadores de los de Foucault. De hecho, Villacañas asegura que “este libro brota de la lectura de algunas de las obras principales de Pierre Dardot y Christian Laval” (2020, p.9). En el ensayo más importante de ambos autores, *La nueva razón del mundo* (2013), abordaron al neoliberalismo como una racionalidad que desparramó la lógica de la economía de mercado a todos los aspectos de la existencia humana. Por esto consideraron al neoliberalismo como una “razón-mundo”, pues tiende a totalizar, es decir, a configurar el mundo mediante su poder de integración de todas las dimensiones de la vida de los individuos. Villacañas suscribe estas hipótesis de Foucault, Laval y Dardot, pero propone un novedoso cruce interpretativo con la teología política.

En efecto, el argumento central del libro consiste en interpretar al neoliberalismo como una auténtica teología política. Aquí se revela una de las operaciones hermenéuticas de Villacañas: leer a Foucault, Dardot y Laval a través de Carl Schmitt. El neoliberalismo “es la última pretensión de la teología política y de su aspiración a conformar una forma de gobierno total, basada en una concepción del mundo capaz de configurar por completo la subjetividad y la objetividad, la libertad y la necesidad, la ley y la conciencia, y así garantizar una adhesión íntima voluntaria a esa forma de gobierno que por lo demás se apoya en un sentido fuerte de poder” (Villacañas, 2020,

p. 84). Pero, ¿qué significa que el neoliberalismo sea una teología política?

Por teología política, asegura el filósofo español, debe entenderse la pretensión de reunificar poderes que en el curso de la historia estaban separados: el religioso y el político. Esto fue lo que sucedió con la teología política del Imperio romano –en este punto Villacañas continúa los análisis que hizo en su *Teología política imperial y comunidad de salvación cristiana* (2016)–, donde se superó la dualidad de estos poderes para consolidar un régimen soberano y con una sola cabeza directiva. Esta autoridad debía ser divinizada, reverenciada y glorificada como un Dios. La teología política implica, entonces, una dimensión universalista e imperial que aspira a gobernar, para utilizar una expresión de Foucault, *omnes et singulatim*: gobernar de manera permanente todos los aspectos de la vida de los individuos.

La dimensión imperial de la teología política sería decisiva. En opinión de Villacañas (2020, p. 96), “teología política es siempre teología política imperial.” Lo que significa que el neoliberalismo opera como un dispositivo de poder hegemónico globalizado, y sólo de esta manera puede canalizar su programa gubernamental, sus tecnologías, discursos y estrategias. Esto puede identificarse en el papel crucial que revisten los actores transnacionales, quienes desde hace décadas han esparcido por todo el mundo el credo neoliberal: las corporaciones, las agencias crediticias, los fondos de inversión, el GATT, la OCDE, el FMI, la OMC, el Banco Mundial, el Banco Central Europeo, la OTAN. Sustituyendo a las viejas formas imperiales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, el neoliberalismo sería el portador de la última teología política que cuenta con una nutrida tropa de agentes destinada a expandirla por el mundo entero.

Especial comentario merece la relación del neoliberalismo con el Estado. Para Villacañas éste es un actor imprescindible para garantizar el triunfo de la teología política neoliberal, pues constituye un aliado clave que coopera estrechamente con las instancias mundiales ya señaladas. Por medio del Estado, el neoliberalismo puede hacerse de la legitimidad jurídico-política que necesita, pues las instancias supranacionales no ostentan credenciales democrático-representativas. El

neoliberalismo tiene que solventar “cierto de sentido de confianza, de convicción, de aceptación de obediencia, de vínculo, de salvación, de creencia en la validez de las decisiones. Y ahí es donde siempre se acaba teniendo necesidad de la cooperación del Estado-nación...” (Villacañas, 2020, p. 98). La función del Estado en la era de la teología política neoliberal sería la de aceptar e impulsar su ideología, de traducir las estrategias mundiales a nivel local y regional, y de concretar las directrices que permitan la acumulación concentrada de capital.

Toda teología política implica una comunidad de salvación. El neoliberalismo también la tiene. Como han sostenido Dardot y Laval, el proceso neoliberal es ante todo una gestión de los espíritus, pues pretende gobernar la subjetividad de los individuos. De ahí que Margaret Thatcher, ilustre representante del proyecto neoliberal, haya dicho que “la economía es el método. Pero el objetivo es cambiar el alma.” Villacañas argumenta que salvarse en la época neoliberal significa capitalizarse: acrecentar el capital humano –como postulaba el economista de la Escuela de Chicago Gary Becker– es el objetivo central de la vida de los individuos. Estos son, por así decirlo, empresas en sí mismos (esta es la nueva forma del *homo oeconomicus*), pequeños capitales humanos que generan rendimientos: son unidades económicas que se gestionan a sí mismos y, por ende, tienen que hacer permanentemente cálculos para tomar las decisiones vitales.

El individuo que se salva en la era neoliberal es quien tiene éxito, es decir, el que ajusta su existencia a los postulados de la economía de mercado: la competencia, la eficiencia, la flexibilidad laboral, la financiarización, el endeudamiento, el consumo exacerbado... Salvarse conlleva “entregarse a la competencia económica, su rendimiento de certeza de sí [...] Quien no entra en esta competencia, ese anormal, está radicalmente condenado” (Villacañas, 2020, p. 137). En el neoliberalismo hay ganadores y perdedores, normales y anormales, salvados y condenados, incluidos y excluidos. Los condenados son los fracasados, los que no entran en el juego de la competencia económica o, cuando lo hacen, naufragan. Y lo decisivo del neoliberalismo –por esto constituye para Villacañas una verdadera teología política– es

que activa la culpa: si el sujeto no triunfa (si no se salva en lenguaje teológico) se culpabilizará a sí mismo por su fracaso, torpeza y debilidad, sin importar factores estructurales o accidentes de la naturaleza.

La lectura de *Neoliberalismo como teología política* es recomendable por varias razones. En primer lugar, está escrito con una prosa transparente y los argumentos están bien ordenados. Una de las virtudes de Villacañas –que ha mostrado en otros libros– es tratar problemas complejos de manera clara y directa. En segundo término, el filósofo español aporta un interesante enfoque crítico a los análisis de Foucault, Dardot y Laval. El libro permite adentrarse en el neoliberalismo desde la perspectiva teológico-política, propuesta que no es frecuente en los estudios sobre neoliberalismo. El texto de Villacañas integra coherentemente ideas filosóficas, teológicas, políticas y económicas. En definitiva, invita a pensar al neoliberalismo como un gobierno universal, totalizante y con rasgos teológicos cuyo contenido está definido exclusivamente por las reglas de la economía de mercado.

Referencias bibliográficas

- Dardot, Christian y Laval, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. (Alfonso Díez, Trad.). Gedisa.
- Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, Jürgen (1975). *Problemas de legitimidad en el capitalismo tardío*. Amorrortu Editores.
- Villacañas, José Luis (2020). *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. NED Ediciones.
- Villacañas, José Luis (2016). *Teología política imperial y comunidad de salvación cristiana*. Editorial Trotta.